

celebró con mucho esfuerzo. El 21 salió a pasar el día con sus sobrinos en un coche que éstos le facilitaron. Por la noche se sintió peor y se le avisó al médico, el cual le mandó absoluto reposo. Se le complicó la enfermedad del corazón con otra del hígado causándole dolores fortísimos. Fue preciso velarle por la noche pues su estado era de mucha gravedad. El viernes, día 28 agravó, de forma que se esperaba su muerte de un momento a otro. En la madrugada del Sábado se le administraron los Santos Sacramentos Extremaunción y Viático y Bendición Apostólica. Inmediatamente se dió aviso a N.M.R. P. Provincial, Fr. Reinaldo de la Eucaristía, quien al instante se puso en camino, pues el P. Alfonso se encontraba en periodo preagnico. Por la tarde se encontraba fatigado y apenas si podía hablar. Viendo que llegaban sus últimos momentos se le leyó la recomendación del alma y las jaculatorias que trae nuestro Ritual. Con gran conformidad aceptó la muerte que el Señor le enviaba a los 60 años. El mismo dispuso que una vez fallecido y amortajado con el st^o Hábito lo pusieramos en el salón-receptor, junto a la portera. Llegadas las 6 y media empezó la agonia con dolores en el hígado tan fuertes que llegaron a transformarle la fisonomía. A esa misma hora se tocaba a la salve. A las 7 menos 5 minutos, estando cantando la Salve en la Iglesia entregaba su alma al Señor el P. Alfonso, precisamente en la Víspera de la Festividad de Cristo Rey. Una vez amortajado se le puso en el locutorio, en donde se estableció la Capilla Audiente. A las 9 llegó N.M.R. P. Provincial sintiendo mucho no haber llegado unas horas antes para poder hablar con el P. Alfonso, quien preguntó varias veces por él. Durante toda la noche y el día siguiente hubo mucha afluencia de personas que venían a visitar el cadáver

